

CUADRANTE



NUEVOS DOCUMENTOS:

VALLE-INCLÁN ENTREVISTADO EN LA HABANA (1921)

VALLE-INCLÁN EN EL CINE:

VALLEINCLANISMOS POR EXIGENCIAS DEL GUIÓN

VALLE-INCLÁN A ESCENA. XORNADAS DE 2004

VIAJE POR LO QUE QUEDA DEL MUNDO DE VALLE-INCLÁN

Nº 10

Los Amigos
Valle Inclán

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
«Asociación Amigos de Valle-Inclán»

NUEVOS DOCUMENTOS:

VALLE-INCLÁN ENTREVISTADO EN LA HABANA (1921)

VALLE-INCLÁN EN EL CINE:

VALLEINCLANISMOS POR EXIGENCIAS DEL GUIÓN

VALLE-INCLÁN A ESCENA. XORNADAS DE 2004

VIAJE POR LO QUE QUEDA DEL MUNDO DE VALLE-INCLÁN

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS Nº 66
Xaneiro 2005

Director:
Gonzalo Allegue

Subdirector:
Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:
Víctor Viana

Consello de Redacción:
Xosé Luis Axeitos
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado

Xestión e administración:
Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:
Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:
Nieves Loperena

Imprime:
Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.S.N.: 1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións vertidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

Margarita Santos Zas
Nuevos documentos: Valle-Inclán entrevistado en La Habana (1921)..... pax. 5

Josefa Bauló Doménech
Valle-Inclán en el cine: valleinclanismo por exigencias del guión pax. 29

José Monleón
Vigencia histórica del esperpento pax. 48

Rodolfo Cardona y Anthony N. Zahareas
Visión panorámica de la obra de Valle-Inclán (1890-1930)..... pax. 67

Eduardo Alonso
Traxedia de terras de Salnés pax 81

Miguel Pernas
Unha bufanda para don Ramón pax 90

Nuñez Sabarís
Valle-Inclán, la novela corta y el drama. Un ejemplo de transmodalización: el ciclo de Octavia Santino pax 94

Sandra Dominguez
Josefina Blanco: la historia de un papel secundario pax 109

Catalina Miguez
La importancia de la luz en las primeras obras dramáticas en prosa de Valle-Inclán (1899-1912) pax 127

Torrente Ballester
Viaje por lo que queda del mundo de Valle-Inclán..... pax 140



NUEVOS DOCUMENTOS: VALLE-INCLÁN ENTREVISTADO EN LA HABANA (1921)

Margarita Santos Zas
Directora da Cátedra Valle-Inclán
Universidade de Santiago de Compostela

En varias ocasiones la prensa cubana entrevistó a Valle-Inclán durante su estancia en La Habana en 1921¹. Los periódicos y revistas isleñas se hicieron eco casi a diario de la presencia del escritor, unas veces actuando como caja de resonancia de las polémicas que sus actitudes o declaraciones suscitaron fuera y dentro de la Isla, otras agasajando al visitante o dando cuenta de los recorridos urbanos realizados con diversos intelectuales cubanos. Así, a través de una reahla de noticias, artículos, comentarios críticos, homenajes gráficos y literarios, fotografías y caricaturas la prensa nacional —*Heraldo de Cuba*, *El Mundo*, *El Día*, *El Triunfo*, *La Lucha*, *Diario Español*, *Diario de la Marina*— o la gallega de La Habana —*Galicia y Eco de Galicia*—, así como diversas revistas culturales —*Social*, *Bohemia* o *El Fígaro*— dieron también cabida a sus textos (poemas, cuentos, pasajes narrativos, dramáticos o

de *La Lámpara maravillosa*). He tenido ocasión de dar a conocer una primera relación de los materiales hallados en ese rastreo de prensa, junto con una reconstrucción del periplo cubano del escritor, que gracias a la mencionada documentación he podido seguir casi paso a paso².

No obstante, nuevos documentos exhumados con posterioridad permiten ahora no solo ampliar aquella primera relación (vid. apéndice B)³, sino precisar con más detalle la fecunda visita del escritor a Cuba, al aclarar puntos oscuros de mi inicial aproximación, que entonces presenté como hipótesis. Este sentido clarificador tienen las dos entrevistas que transcribo en primicia en estas páginas

¹ De las once entrevistas que he hallado en la prensa cubana, tres ya habían sido publicadas (vid. Dougherty (1983: 105-108 y 141-145) y J. y J. del Valle-Inclán (1994: 195-197; 207-213), que agregan una tercera (pp. 215-216) o, más bien, un artículo de Zárraga («Continúan las intemperancias de Valle-Inclán», *Diario de la Marina*, 08-12-1921), en el que el periodista comenta unas declaraciones de Valle-Inclán a *La Prensa*, de Nueva York.

² El apéndice documental, incluido en «Valle-Inclán y la prensa cubana: el viaje a La Habana de 1921» (Santos Zas, 2001:219-255), recoge la huella de Valle-Inclán en periódicos y revistas isleñas desde 1910 hasta el momento de su muerte, en número que ronda los 80, que dieron asimismo cuenta de su estancia en New York (diciembre, 1921), última etapa del viaje a México, del que formaba parte el paso por La Habana. A aquellas páginas tendré que remitir más de una vez para completar lo que en estas trato de exponer.

³ He añadido a aquella relación 34 textos más de carácter diverso —artículos, noticias, entrevistas, crónicas...— Reitero mi gratitud al personal del Instituto Superior de Literatura y Lingüística, en particular a Yolanda Vidal, Dania Vázquez y Jorge Domingo por su generosa ayuda, al igual que a Olga Vega, de la Biblioteca Nacional, «José Martí». Todo el material hallado conforma un proyecto editorial, en colaboración con el prof. Baujín de la Facultad de Letras de La Habana, todavía en preparación.



Portada del *Heraldo de Cuba*. Imagen digitalizada por Nancy Pérez y Teresa García. (Archivo «Cátedra Valle-Inclán» U.S.C.)

(vid. apéndice A). La primera se publicó sin firma en *El Día. Diario de la mañana*, el lunes, 12 de septiembre de 1921⁴; la segunda, fechada el domingo, 20 de noviembre, la rubrica J. González S'Carpetta para el *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*.

Con ánimo de contextualizarlas brevemente, cabe recordar que la estancia de Valle en Cuba en 1921 está estrechamente relacionada con su viaje a México como invitado oficial del Presidente Obregón, con motivo de las fiestas que conmemo-

rababan el Centenario de la Independencia del país, viaje lleno de vicisitudes, del que se han ocupado diversos investigadores, a cuyos trabajos, sobradamente conocidos, remito⁵.

Tanto en la ruta de ida al país azteca como en la de regreso a España, aquellos barcos, que cruzaban el océano en no más de 12 días, tocaban puerto en Cuba. De modo que Valle-Inclán en 1921 estuvo en La Habana en dos tiempos, septiembre y

⁴ El periódico editaba un suplemento, «Lunes Literarios», que dirigía Arturo Alfonso Roselló, uno de las personalidades cubanas que acompañaron a Valle-Inclán en su recorrido por la ciudad mientras permaneció en ella.

⁵ Para la segunda estancia de Valle-Inclán en México y el significado de su visita vid. en la bibliografía final los estudios de Fichter (1952), Dougherty (1979 y 1983), García Velasco (1986 y 2000), Schneider (1992 y 2000), autores que proporcionan amplia documentación al respecto.

noviembre; una doble visita de duración y repercusión diferentes.

En el primer caso —y el dato no es nuevo— el vapor inglés «Oriana», que había partido de Liverpool, antes de emprender la travesía del Atlántico recoge pasajeros en La Coruña, entre los cuales figuraba Valle-Inclán: el 29 de agosto de 1921, a las 5 de la tarde, se hacían a la mar⁶.

Tras una serie de «breves», que anunciaban la visita de Valle-Inclán días antes de su llegada⁷, el domingo, 11, en la sección «Del Puerto» del *Diario Español* se lee: «Procedente de Liverpool, vía España. Llegará en la mañana de hoy el vapor inglés «Oriana», que trae carga general y 148 pasajeros»; e inmediatamente después y bajo el enunciado «Valle-Inclán» destacaba:

Entre los pasajeros que llegaron en este viaje figura el eminente literato español don Ramón del Valle-Inclán, que ha sido invitado especialmente por el Gobierno de México para las fiestas de la Independencia de dicha República (...) ⁸.

Confirmaba la llegada de don Ramón con precisión horaria *El Mundo* (12-09-

⁶ Para una detallada información sobre la proyección que este viaje —antes de emprenderlo y mientras duró— tuvo en la prensa gallega, véase Gómez Abalo y Romero Crego (2002: 221-247).

⁷ Selecciono, por ser desconocido, el titular del *Heraldo de Cuba* (X, 244, sábado, 03-10-1921: 1 y 2) que reza: «Valle-Inclán vuelve al escenario de sus juveniles andanzas. El 'Oriana' que lleva a bordo al creador de Bradomín, llegará a La Habana el día 11». No obstante la primera noticia que conozco data del 2 de septiembre (Anónimo: «El hombre del día». *Diario de la Marina*, LXXXIX, edición de la noche, 208 (2-09-1921):5) y en días sucesivos —el 3, 4, 9 y 11 se van produciendo otras (vid. Santos Zas, 2001: 219 y ss)—.

⁸ Esta noticia repite en términos casi idénticos la publicada por el mismo periódico el día 4.

1921:1): «entró como a las 9 de la mañana» en el puerto de La Habana «y a las once» el escritor pisaba tierra cubana, hospedándose en el hotel Florida, situado en el corazón de La Habana Vieja⁹.

Al igual que a su llegada, el *Diario de la Marina* se ocupó de anunciar la marcha del autor de las *Sonatas* y en su edición de la mañana del 13 de septiembre se lee: «Valle-Inclán es huesped de la Habana todavía. Dentro de algunas horas debe él partir solo hacia la ciudad de Méjico»; noticia que al día siguiente confirmaba otro de los periódicos de mayor tirada, el *Diario Español* (14-09-1921:6)

Letras españolas a México.

En el vapor «Monterrey» que salió ayer tarde para los puertos de México han embarcado el literato don Ramón del Valle-Inclán y el poeta Padre Rey Soto...

Tres días escasos en la Ciudad de las Columnas —en expresión de Carpentier—, que sin embargo no pasaron desapercibidos a la intelectualidad y la prensa cubanas¹⁰. Es aquí justamente donde se inscribe la primera entrevista que reproduzco, cuya principal novedad estriba en que nos invita a retrotraer la biografía valleinclaniana a 1893, al referirse a su primera visita a Cuba.

Hasta ahora se ha dado por hecho que el primer viaje y estancia en México (1892-93) del entonces joven Ramón del Valle-Inclán comportaba asimismo una

⁹ La noticia se enuncia en *El Mundo* (XXI, 1433, 1 (12-09-1921):1) con el siguiente titular: «Se encuentra Valle-Inclán en la Habana. Unas horas de charla tuvimos ayer con el Marqués de Bradomín».

¹⁰ Véase el apéndice B y Santos Zas (2001:249-253).

primera visita a Cuba, de la que dieron noticia Fernández Almagro (1936) y, con mayor amplitud, Salvador Bueno (1955)¹¹. Sin embargo, y a pesar de las pesquisas realizadas al respecto, no hemos podido confirmar la supuesta estancia de Valle en un ingenio azucarero, llamado de San Nicolás, situado en la provincia de Matanzas¹², cuya propiedad se ha atribuido a la familia González de Mendoza, vinculada a Cuba por el negocio del azúcar desde finales del siglo XVII, de acuerdo con los datos que recoge el *Diccionario de Peraza Sarausa* (1966:56-57) y la *Historia de las familias...*, de Santacruz y Mallén (1940: 176-184); si bien tales datos no permiten colegir —al menos hasta el momento— que hubiese existido una relación personal con Valle-Inclán¹³, que, por su parte, nunca —que sepamos— ha aludido a dicha familia ni siquiera se había referido, antes de 1921, a su paso por la Isla en 1893.

De modo que, cabe afirmar que las declaraciones hechas al anónimo periodista de *El Día* constituyen la primera mención expresa a su temprano contacto con La

Habana, probablemente soslayada porque la importancia concedida a su iniciático viaje mexicano¹⁴, desplazó a un segundo plano en su memoria cualquier otra experiencia. Ahí reside el interés de dicha entrevista, a mayores de otras cuestiones que aborda el escritor, que luego diré.

Así, *El Día. Diario de la mañana* abre su primera página con el siguiente titular: «El travieso Marqués de Bradomín en La Habana.— Las barbas floridas de don Ramón del Valle-Inclán y Montenegro.— Lo que la ciudad capitalina sugiere al ilustre huésped.— El novelista va a México como a una cita de amores». La entrevista se acompaña de una fotografía de Valle-Inclán, muy reproducida en la prensa aquellos días.

En el transcurso de esta entrevista, que tuvo lugar en el hotel «Inglaterra», situado muy cerca del Centro Gallego, y en el que Valle-Inclán estuvo acompañado por otras personas, que celebraban su presencia, el anónimo periodista comenta:

Alguien le pregunta la impresión que le ha producido la Habana, lo mismo que pudo haberle preguntado por el perfume que usaba en su libro de misa aquella «Concha» que se murió de amor por el marqués de Bradomín, cuando éste ya empezaba a acatarrarse con frecuencia.

Don Ramón alza los ojos y sin alzar casi la voz dice:

—Muy cambiada. Tiene aspecto cosmopolita, sin haber perdido su rancio sello colonial. Yo ya la conocía. Hace muchos años estuve por aquí. Antes o después de

¹¹ Salvador Bueno expuso sus primeras consideraciones sobre la relación de Valle y Cuba ya en 1955 y volvió a hacerlo en dos ocasiones más (1957 y 1974). Sólo he podido consultar la última versión de su trabajo —la más extensa—, por donde cito. Vid. bibliografía final.

¹² De confirmarse este supuesto, la estancia de Valle-Inclán no pudo haber excedido de un mes, en lugar de los tres que supone Salvador Bueno, ya que el 3 de marzo de 1893 Ramón Valle estaba todavía en Veracruz, y el 1º de mayo —se sabe con certeza— estaba en Galicia. Considerando que la duración del viaje a España no era inferior a 11 días, el período de permanencia en Matanzas habría que situarlo entre mediados de marzo y mediados de abril, y difícilmente excedería de un mes.

¹³ Tengo noticia de que Juan Antonio Hormigón ha hecho averiguaciones al respecto, que quizá nos ayuden a resolver esta incognita.

¹⁴ En las dos entrevistas aquí transcritas se hace patente de nuevo la importancia, tantas veces ponderada, que en la vida y obra de Valle-Inclán adquirió México.

mis andanzas por México... No recuerdo bien. Yo entonces era mozo y no escribía. Solo me preocupaba vivir a satisfacción de toda mi alma la juventud ambiciosa de mis veinte y tantos años...

Las declaraciones de Valle adquieren un tono bastante intimista —muy poco frecuente en él—, ya que en la entrevista dibuja un autorretrato sin que se lo demanden explícitamente, en el intento destruir el extendido tópico de su desabrido carácter, de sus intemperancias y arbitrariedades, de su agresividad verbal, para definirse como un hombre que «sólo le he pedido a la vida lo que la vida pudo darme. La otra parte se la pido a los sueños y a la fe». En ese mismo ámbito personal se inscriben otros comentarios, que conjugan las dos dimensiones enunciadas en la cita anterior: la del ensueño y la realidad, patente tanto en el canon de belleza femenina que dice seducirle («me placen mucho más las verdaderas criollas como aquellas que prendieron fuego en mi corazón en tiempos lejanos...»), como en las elogiosas palabras que dedica a México, apenas unos horas antes de embarcarse rumbo a Veracruz, que reiteraría a su regreso. Tanto estas referencias a México como la alusión a su primer viaje a Cuba 28 años antes del que ahora nos ocupa, remiten a la segunda de las entrevistas que comentamos.

La visita a la capital isleña en 1921, como queda dicho, tiene una segunda fase. Me refiero a su paso por Cuba en noviembre, cuya duración podemos por fin precisar, siendo esta más interesante que la fugaz estancia anterior, porque su retorno de México está marcado por la polémica suscitada entre los integrantes de

la colonia española en aquel país por unas declaraciones hechas por el escritor, que trascendieron también a la prensa cubana, como se aprecia en la segunda entrevista.

En efecto, una vez concluida su visita de casi dos meses a México, Valle-Inclán volvió a Cuba para después dirigirse a Nueva York, desde donde estaba previsto ya su regreso a España. Pude reconstruir el calendario de esta segunda fase de su itinerario con la salvedad de la fecha de partida de Veracruz y, por tanto, de su llegada al puerto de La Habana, que entonces presenté como una suposición, que nuevos datos periodísticos muestran no haber sido desacertada¹⁵.

En este sentido, es significativa la noticia que da el jueves, 17 de noviembre de 1921, el *Diario Español*, en su sección «Del Puerto», refiriéndose a la salida desde Veracruz de un barco español con escala en La Habana:

El Alfonso XIII: Este vapor español salió de Veracruz y llegará el 18 a la Habana (sic) para seguir viaje el 20 para España.

Trae trece pasajeros para este puerto y 38 en tránsito.

En este caso, el anónimo autor de la sección no menciona a Valle-Inclán, pero lo hará al día siguiente, viernes:

Los que llegaron.

De Veracruz llegaron además del señor Ramón del Valle-Inclán, como ayer

¹⁵ Las noticias de prensa indicaban que la salida de México capital había sido «el domingo, 13 de noviembre, con destino a Veracruz, desde donde zarpaba su barco no antes del 14 ni después del 17» (Santos Zas, 2001:227).

publicamos, los señores Salomón de la Selva, Annie Ebra, el ingeniero sueco del Lindskg y señora Inés Fernández y otros. (*El Diario Español*, 275, 18-11-1921: 6)

Valle-Inclán llegó, por tanto, a Cuba el 18 de noviembre. Ahora bien, hasta el 26 en que la prensa recoge la visita que hizo a los famosos almacenes «El Encanto» (Santos Zas, 2001:229-230), los numerosos periódicos revisados nada dicen de la presencia del escritor gallego en la ciudad, silencio que destaca más si cabe por el contraste con las múltiples informaciones que facilitan los rotativos a partir de la fecha mencionada.

La respuesta a ese «silencio» la encontramos en una escueta nota que el *Diario Español*, nuevamente en su sección «El Puerto», publica el 19 de noviembre: «Todos los pasajeros, procedentes de Veracruz en el barco El Alfonso XIII, fueron llevados a pasar la cuarentena, porque en Veracruz había casos de fiebre amarilla». Los pasajeros «en tránsito» —dice más adelante— sufrieron la misma suerte. Aunque en esta noticia no se menciona explícitamente a Valle, no hay duda de que figura entre esos pasajeros «en tránsito», que pasaron una simbólica cuarentena en el campamento, que a tales efectos existía cerca de La Habana, como muestra la segunda entrevista, reproducida en el apéndice A.

Es pues, como suponíamos¹⁶, la cuarentena en Tiscornia la clave de ese pa-

¹⁶ Las referencias a Tiscornia no son una novedad estricta, pues a esa reclusión forzosa ya había aludido el propio Valle-Inclán según afirma Zárraga en el artículo que envía desde Nueva York al *Diario de la Marina*, 08-12-1921, cita-do supra nota 1. Por su parte, Salvador Bueno (1974: 643)

réntesis, que aísla al escritor durante una semana y retrasa los agasajos que la prensa y los intelectuales cubanos le preparaban. Sin embargo, un periodista no esperó a que don Ramón quedase libre de la obligada reclusión sanitaria y lo visitó en el mismísimo campamento de Tiscornia para hacerle una entrevista cuyo titular, antes mencionado, resulta muy elocuente: «Valle-Inclán se desespera en Tiscornia», acompañado de otros enunciados relativos a las principales cuestiones que abordaron en dicha entrevista, que resulta particularmente enjundiosa, como se verá.

El encuentro del periodista González S'Carpetta con Valle-Inclán se produce a media tarde y de sus comentarios se desprende una imagen del Campamento de Tiscornia que, pese al tono hiperbólico de Valle-Inclán, no difiere mucho de otras fuentes que se han ocupado de describirlo y en ocasiones también de denunciar sus condiciones materiales.

En 1900, por Decreto del Gobernador militar de Cuba, a la sazón Mayor General Leonard Wood, se crea la Estación de Inmigración, que se establece en Tiscornia, más popularmente conocida como Campamento de Tiscornia o Triscornia¹⁷, y se ordena que «en lo sucesivo todo inmigrante que no fuese inmune a la fiebre

— — —
hacía ya una alusión a Tiscornia, pero en ninguno de los casos mencionados se indicaban las fechas, y, en consecuencia, la llegada de Valle-Inclán seguía pendiente de concretarse. Sin ulteriores precisiones se refería a este episodio Mauricio Vicent (1993: 30).

¹⁷ Esta variante parece remitir a José Triscornia, quien construyó en el municipio de Regla, en 1796, un muelle para reparación de buques, en torno al que se desarrolló el poblado de Casablanca, zona en la que precisamente se ubicaría el mencionado campamento.



Pabellón del Campamento de Tiscornia (Archivo Nigra Imaxe).

amarilla y que no tuviese asegurado trabajo antes de desembarcar, fuera llevado a la Estación y permaneciera allí hasta que se encontrase trabajo apropiado para él». En estos términos se expresaba el Consul de España en la Habana en un informe sumamente revelador, dirigido al Ministro de Estado, el 2 de diciembre de 1912, sobre la situación del emigrante español en Cuba¹⁸. Las cosas no cambiaron mucho con el paso de los años: Margalit Bejarano (1991), que ha estudiado la política migratoria cubana entre 1902 y 1933, afirma que las autoridades migratorias cubanas:

se limitaban a controlar la salud de los inmigrantes, solicitar garantías en cuanto a la responsabilidad de un pariente o tutor sobre los menores de edad o mujeres que llegaban solas, y la presentación de 30 dólares por cada inmigrante, para asegurar que no se convirtiera en una carga pública. Antes de reembarcarlos a su país de origen, los inmigrantes que eran incapaces de cumplir uno de los requisitos eran internados durante un mes en el campamento de inmigrantes de Tiscornia, de donde podían ser liberados bajo garantía de familiares o representantes de organizaciones de inmigrantes, tales como los Centros Regionales españoles (...).

¹⁸ El informe del Consul de España, al que me refiero, puede verse en reproducción facsímil en el libro coordinado por Gonzalo Allegue (1992:102, I), que reproduce en su t. II (p. 52) una fotografía de uno de los edificios de Tiscornia.

Esta última observación no parece resultar ajena a la visita que Valle-Inclán recibe en Tiscornia por parte de los máxi-

mos responsables del Centro Gallego de La Habana, episodio al que habré de referirme más adelante.

Cabe agregar a lo dicho la descripción que del Campamento hace el citado informe del Consul de España y destacar sus quejas, coincidentes con las que casi 10 años después hizo Valle-Inclán. Así, Tiscornia estaba situado «en un lugar seco y sano, sobre las frescas colinas que se encuentran entre las fortalezas de la Cabaña y de San Diego, a orillas del Puerto de la Habana y frente a la ciudad» (apud Allegue, 1992: 102, I), es decir, en la zona que ocupa el actual barrio de Regla y Casablanca. Asimismo el Consul español hace un detallado análisis de sus barracones-dormitorios, del pabellón destinado a comedor («un enorme pabellón de mampostería»), así como de sus dependencias sanitarias y condiciones higiénicas, sin olvidar los controles médicos (la inspección médica, que igualmente examina, se hacía dos veces, a mediodía y por la tarde) a que eran sometidos cuantos eran huéspedes de Tiscornia durante la cuarentena, denunciando, por otra parte, el carácter «pobre y miserable» de los servicios y la comida, para reclamar una revisión del presupuesto asignado a Tiscornia a fin de dotar al Campamento de mejores y más eficaces recursos.

Una década más tarde la situación parece haber empeorado: «hay pocos recursos, estamos en pleno reajuste», explicaba el Jefe del Campamento de Tiscornia al periodista del *Heraldo de Cuba*, intentando justificar la precariedad de los servicios, que Valle-Inclán («Don Ramón está furioso con el servicio de la Cuarente-

na...») resumía en una frase: «Esta cuarentena es un suplicio atroz, es un infierno».

Son estas palabras el preámbulo de una retahíla de consideraciones críticas, que delatan el malestar de Valle-Inclán y del poeta uruguayo Salomón de la Selva, con quien había viajado desde México y que fue su acompañante durante su estancia en la Isla. Valga como ejemplo algunas denuncias referidas a las condiciones higiénicas y sanitarias de Tiscornia, así como a ciertas incongruencias señaladas por el escritor, que incluyen la visita de personas, procedentes del exterior, a las sometidas a vigilancia médica por razones sanitarias:

(...) los pobres alojados en esta prisión sufrimos indeciblemente. La comida que se nos sirve es pésima. Nuestras habitaciones son celdas o camarotes sucios, con lamentables camas superpuestas¹⁹. Hay chinches, hay ratones, hay cucarachas, hay polvo, hay abandono. Esta es la verdad. Mi compañero y yo nos entretuvimos anoche largas horas asesinando chinches. Y esto no es tal cuarentena. Es sólo un simulacro. De tal manera que puede decirse con justicia que el pasajero que entra sano corre grave peligro de salir enfermo (...). Mi compañero, el poeta Salomón de la Selva²⁰, trajo unas latas de dulce. Al in-

¹⁹ Ya el consul de España denunciaba la falta de calidad de la comida y, al parecer, después de 10 años las camas seguían siendo literas, en coincidencia con la descripción del Consul («colocadas de dos en dos, o sea, en forma de literas de barco», apud. Allegue, 1992:102), mientras que las condiciones higiénicas, que denuncia Valle-Inclán, revelan una degradación de las existentes a finales de 1912, descritas por el consul español.

²⁰ Desde México Valle fue acompañado durante todo su periplo cubano por Salomón de la Selva (1893-1959), poeta nicaragüense, afín al modernismo rubendariano, que estudió en EE.UU., donde editó su primer libro de poemas en 1918. Con *El soldado desconocido* inició sus publicaciones en México, país en donde se instaló a partir de 1930.

gresar en este campamento se las abrieron por creer que era «opio».

Con el filo de una de esas latas «sospechosas». (Y tan inocentes y tan dulces) de la Selva se hirió un dedo. Pidió un tafetán. Y se le contestó enfáticamente: sentimos manifestarle que tenemos tafetán, pero... no pega (...). Yo pregunto si había colodi[ó]n²¹. Tampoco había colodi[ó]n (...). Conclusión lógica: el que sufre una cortadura está amenazado de gangrena, irremisiblemente. Esto parecerá increíble, absurdo, inverosímil, pero es la expresión de la verdad.

Como anteriormente dije, no hay tal cuarentena, porque además de las irregularidades anotadas, se les permite a las personas que viven en la Habana, venir a visitar a los «recluidos» en Tiscornia, es decir, se permite que la gente sana se ponga en contacto con la que puede traer algún contagio...

El encuentro con Valle-Inclán se produce inmediatamente después de la habitual revisión médica («los pasajeros, solemnemente arrellanados, pensativos y mudos, con un termómetro en la boca (...) Pasan los minutos lentos, pesados y angustiosos (...) Cuando ha constatado suficientemente que todos los pasajeros tienen

En 1959, año en que fallece, fue nombrado embajador de Nicaragua en París.

²¹ Tanto el tafetán como el colodión, que menciona Valle, tienen funciones desinfectante y protectora. El colodión era una disolución que se empleaba para aislar las heridas del contacto con el aire; mientras el tafetán de heridas, llamado también «inglés», es una fina tela que por una cara está cubierta de cola de pescado y se empleaba para juntar los bordes de una herida. El hecho, pues, de que no «pegue» evidencia su inutilidad.



Social, La Habana, VI, 12, diciembre, 1921, p.37 (Archivo «Cátedra Valle-Inclán»). U.S.C.)

la temperatura normal, el médico ordena la salida»), cuya descripción coincide en términos generales con la expuesta en el citado informe del Consul de España, de modo que después del desahogo verbal, la conversación con González S'Carpetta («paseando gratamente, bajo la sombra de los laureles verdeoscuros») discurre por otros derroteros y recalca en México y, de nuevo, llama la atención la pasión con la que don Ramón habla de este reencuentro: «Una de las mayores ilusiones de mi vida era volver a la dorada y encantadora tierra en que pasé tal vez los años mejores y más radiantes de mi juventud».

Aunque su estancia en aquel país, como se sabe, no sobrepasó el año, el escri-

tor le aplica una de sus máximas estéticas: «las cosas no son como son sino como se recuerdan», indicativa de la importancia que aquella experiencia adquirió tanto desde el punto de vista vital como artístico.

El encendido elogio que Valle dedica a México, lo hace extensivo a las fiestas conmemorativas del Centenario, que contrasta con las vividas por él en Argentina y Chile (Garlitz, 2000: 91-121), y trae a colación uno de los episodios conflictivos relacionados con la Infanta Isabel, que el escritor ya había comentado en un artículo escrito desde Buenos Aires en mayo de 1910, bajo el título: «Andanzas de un español aventurero. De viaje por las Indias. La señora Infanta en tierra argentina» (Serrano Alonso, 1987: 252-253).

En México Valle-Inclán fue objeto de un excepcional recibimiento —recorremos que fue invitado por el Presidente de la República²²—, que el escritor evoca para el periodista cubano con íntimo orgullo, y —¡como no podía ser menos!— protagoniza una singular anécdota en su primer

encuentro con el General Obregón, también manco, cuyo relato volvería a repetir en alguna otra ocasión. Por lo que respecta al mandatario mexicano, Valle hace un panegírico del mismo —no era la primera vez—, al considerarlo el «Gobernador más sagaz que ha tenido México», y exaltar a continuación sus virtudes y capacidades, entre las que destaca el profundo conocimiento de su pueblo («recorrió absolutamente todas y cada una de las regiones del territorio mexicano, a pie, a caballo, en ferrocarril, siempre librando las épicas jornadas por la libertad») y sus dotes de estadista, al tiempo que subraya su modestia («a todos los actos de la fiesta asistió sin condecoraciones, como un simple particular»). Para Valle-Inclán Obregón es, en suma, un auténtico modelo: «¡Ah! Si todos los Gobernantes hubieran hecho esto, no existirían pueblos ni Gobernantes distanciados e incomprensidos».

Pero además, en la entrevista con González S'Carpetta, Valle se pronuncia sobre la situación socio-económica de México y subraya la favorable evolución del país:

(...) tierra que nunca estuvo distante de mi espíritu, pero jamás pensé que se hubiera operado una transformación tan maravillosa, como la que acabo de ver. El país ha alcanzado un grado de progreso imponderable.

El aplauso que la política de Obregón le mereció y el éxito rotundo que le reconoció a su Administración²³, así como la

²² Alvaro Obregón comenzó a actuar en política en 1912 y desempeñó un papel clave en la revolución mexicana. Como militar combatió contra Villa y en uno de esos enfrentamientos perdió un brazo. Fue elegido Presidente de México el 1 de diciembre de 1920 hasta el 30 de noviembre de 1924; reelegido el 1 de julio de 1924, permaneció en el poder hasta el 17 de julio de 1928, en que fue asesinado por un joven estudiante, cuando participaba en un banquete en la ciudad de Santo Ángel, no lejos de México. Con motivo de su muerte, Paulino Masip publicó una entrevista con Valle-Inclán («Obregón, el presidente de México, asesinado, visto por Valle-Inclán», *Estampa*, I, 30, 24 de julio de 1928), que tuvo lugar poco antes de la muerte del mandatario mexicano, al que el escritor admiraba como hombre, como militar y como político. Además, en ella habla elogiosamente del libro que le regaló Obregón, *Ocho mil kilómetros de campaña*, y aboga por el apoyo de España a la revolución mexicana, de la que destaca «la voluntad de redimir al indio antes de que el propio indio sintiese necesidad de redimirse» (esta entrevista puede verse en J. y J. del Valle-Inclán, 1994: 381-383).

²³ Obregón, como presidente de la República, desarrolló una importante política agraria a partir de la reorganización de la Comisión Nacional Agraria, derogando cuantas dispo-

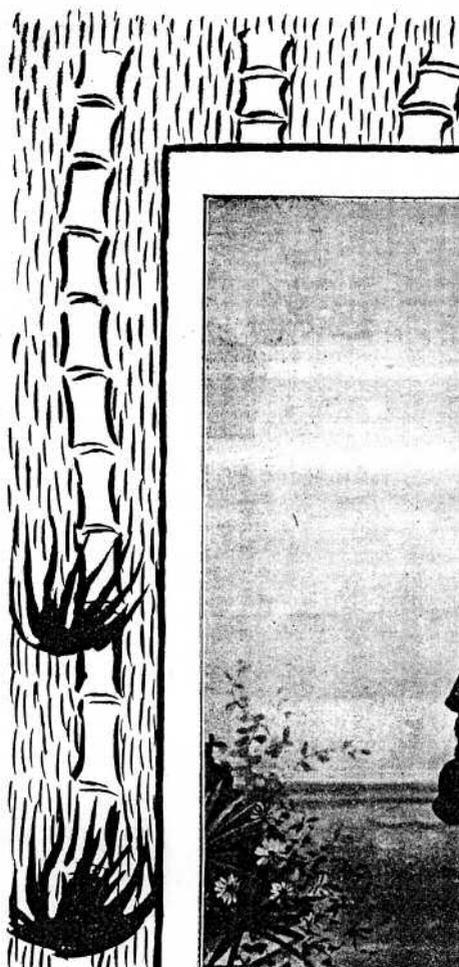
crítica explícita que el escritor hizo en México a propósito de la explotación a que se veían sometidos los indígenas, suscitó el malestar de toda la colonia española, extendiéndose como reguero de pólvora a las de otros países, aunque las causas del litigio quedaron agazapadas tras unas declaraciones, que Valle hizo contra Alfonso XIII y sus compatriotas en una famosa entrevista de Ruy de Lugo Viña («Las últimas palabras de Valle-Inclán en México», *El Universal*, 14-11-1921)²⁴, que fueron consideradas intolerables y escandalosas.

Otra cuestión que aborda el periodista en Tiscornia es la inminente visita que el escritor tenía previsto hacer a EE.UU. y, en concreto, a la ciudad de Nueva York, «para editar sus obras». En efecto, existió el proyecto de traducir las *Sonatas*, como primer paso para publicar otras obras de Valle-Inclán en inglés, pero el plan no se llevó a cabo. Así lo explica J. M. Bada en sus «Crónicas Newyorkinas: Una visita a Valle Inclán», aparecida en *Bohemia* (5-02-1922)²⁵, que se consigna en apéndice

— — —
siciones impedían el desarrollo de la agricultura en su país y activó la resolución de expedientes que beneficiaron a más de 150.000 campesinos, impulsando la producción de los campos e introduciendo maquinaria agrícola. Fueron estos cambios, que perjudicaban los intereses de la colonia española afincada en México, los que merecieron el aplauso de Valle-Inclán y, como consecuencia, los ataques de que fue objeto el escritor tanto en México como en Cuba y, posteriormente, en España.

²⁴ Estas controvertidas declaraciones de Valle-Inclán fueron reproducidas y analizadas por vez primera por Dru Dougherty (1979: 168-173) y (1983: 131-138). También pueden verse en Schneider (1992: 85-88).

²⁵ Esta entrevista —también olvidada hasta hoy— se suma a la documentación relativa a las vicisitudes del escritor en New York, ciudad en la que permaneció dos semanas antes de regresar a España (véase al respecto Santos Zas, 2001: 234-238). A la mencionada documentación hay que agregar



B: «Valle Inclán acaba de vender sus cuatro *Sonatas* a la casa *Doubleday Page Company*, quienes las publicarán en un solo tomo. Le han prometido que si tiene éxito esta primera edición, traducirán el resto de sus libros».

Don Ramón aprovecha la oportunidad para referirse a las dificultades para conseguir el visado por parte del consul ame-

— — —
dos comentarios críticos, de Hellen Bullit Lowry («Don Ramón de España») y de José Juan Tablada («Con Valle-Inclán en Nueva York»), que pueden verse en J. A. Hormigón (2004: 62-65 y 66-69, respectivamente).

ricano²⁶ y critica la política económica de ese país con México y Cuba, caso para Valle paralelo a la incoherencia o «cinismo» político que observa en Estados Unidos e Inglaterra con respecto a la Rusia de la Revolución, que no reconocen pero con la que mantienen relaciones comerciales.

La entrevista se cierra con una declaración de intenciones de Valle-Inclán, que expresa su voluntad de dictar en La Habana una conferencia sobre Estética, que no llegó pronunciar, aunque si lo hizo en el Instituto de las Españas, en New York, el 12 de diciembre.

Para completar estas observaciones, resta volver sobre una cuestión antes enunciada. Me refiero al hecho de que Valle-Inclán no solo recibió en Tiscornia la visita de González S'Carpetta, también hicieron acto de presencia durante su reclusión representantes del Centro Gallego. En *El Triunfo. Diario Liberal* (jueves, 24-11-1921: 4), en el apartado, «Centro Gallego», de la sección «Sociedades Españolas», que firma Miguel Fernández Seija, se da cuenta de dicha visita, que confirma, a su vez, que el 24 de noviembre Valle-Inclán seguía en el Campamento:

Los señores don Manuel Bahamonde y el Ldo. José Gradaille, presidente (sic) y Secretario General del Centro Gallego, han estado en Tiscornia para cumplimentar al notable literato galego (sic) don Ramón del Valle-Inclán, quien de su regreso de México se halla en cuarentena.

Los señores Bahamonde y Gradaille lo saludaron en nombre del Centro Gallego ofreciendo el exquisito escritor

que, en cuanto termine la cuarentena irá a la Mansión de Suevia para devolver la grata visita.

Llegue hasta el Marqués de Bradomín nuestro afectuoso saludo de bienvenida.

Este gesto explica que Valle devolviese la visita de cortesía, de la que se hacen eco varios periódicos²⁷, pero su respuesta fue aprovechada por la prensa para señalar de forma más o menos explícita el malestar de la colonia española en Cuba, en perfecta empatía con la mexicana, ante las sonadas declaraciones a Ruy de Lugo Viña²⁸.

Así, Martín Pizarro el lunes, 28, en la sección «Vida Española» de *La Lucha* (XXXVIII, 331) anunciaba en titulares la esperada visita al magnífico edificio que albergaba dicho Centro, mencionando explícitamente la entrevista de *El Universal* de México, salpicando la noticia con comentarios irónicos:

Valle Inclán visitará esta noche el Centro Gallego

Esta noche visitará el Palacio de Galicia don Ramón del Valle Inclán según prometió a los señores Manuel Bahamonde y José Gradaille, Presidente y Secretario, respectivamente del Centro.

Como el autor de las *Sonatas* va a tener que tratar con muchos españoles y estos —según declaró en Méjico a Lugo

²⁷ En el *Diario de la Marina* (29-11-1921) se dice expresamente que Valle visita el Centro con «objeto de devolver al Presidente del Centro el saludo que este le hiciera en Tiscornia» (apud Santos Zas, 2001: 228).

²⁸ La prensa cubana publicó numerosos artículos con títulos tan significativos como «La hispanofobia de Valle-Inclán», «¡No más letrados, por Dios!», «Las calumnias de Valle-inclán», etc. (vid. referencias bibliográficas en Santos Zas (2001: 219-255) y el apéndice B de este trabajo).

²⁶ Declaraciones similares recoge Zárraga en el artículo citado supra, nota 1.

Viña— constituyen las compañías empa-lagosas que don Ramón esquivaba cuando viaja, es de suponer que el creador del Marqués de Bradomín pasará esta noche un mal rato.

Lo lamento profundamente por... los gallegos del Centro.

Más expresiva es la noticia, que con fecha de 30 de noviembre aparece en el *Diario Español*, en su sección «Nuestras sociedades» y en el apartado «Centro Gallego.— La visita de don Ramón». En este caso el periodista se refiere además a la supuesta rectificación que Valle-Inclán realizó a propósito de sus «ofensivas» declaraciones²⁹:

Don Ramón del Valle-Inclán ha declarado recientemente a un redactor de «El Intransigente» que él no tiene la culpa de cuanto la Colonia Española de Méjico le ha querido achacar. Más claro: que él no ha sido el autor de tan variopintas declaraciones con respecto al Rey de España y a la honorabilidad de la Argentina³⁰ y a todo cuanto de sagrado tiene España y América.

²⁹ Con fecha 7 de diciembre, miércoles, la redacción neoyorkina del *Diario de la Marina* envía por cable a Cuba el artículo cit. supra (nota 1) «Continúan las intemperancias...», que hace público el jueves, día 8, en su edición de la mañana, en el que el periodista afirma que «El autor de la sonatas (sic) se ha decidido a «rectificar» las manifestaciones que hiciera a Ruy de Lugo Viña, en su tan comentado interview para el *Universal* (...) niega rotundamente haber tenido entrevista alguna con Lugo Viña, siendo absurdo por tanto lo escrito por aquel». Resume Zárraga las manifestaciones hechas por el «admirable novelista y amargado compatriota» a *La Prensa* (New York) y subraya con indignación «la burla» del escritor: «Las nuevas declaraciones de Valle-Inclán que en el fondo no hacen más que confirmar lo que niega haber hecho en Méjico (...) concluyen rogando al periodista que no rectifique nada, que no rectifique a nadie, que no hay nada que rectificar».

³⁰ *El Heraldo de Cuba* (X, 315, miércoles, 23 de noviembre) publica otro comentario-entrevista de Ruy de Lugo Viña, en su sección «El exultante en Méjico», que titula

Como se ve el señor don Ramón se ha declarado beatíficamente «calumniado» por aquellos «malos espíritus» de nuestra colonia en Méjico.

Después, muy tranquilamente, ha ido don Ramón a visitar los salones del Centro Gallego, donde se le ha obsequiado con Champaña.

Es muy seguro que con todo esto, don Ramón ha querido decir a sus paisanos: «Ya lo veis, filliños», por todos lados se me arma camorra para que no me queráis vosotros. ¡Pobre don Ramón! ¡Cumbre caída de la soberbia, que como desdichado mendicante nos enseña su predio compungido!

La controversia había de seguirle hasta España, y el caso no resulta insólito, pues fue la polémica una constante de la vida del escritor. Ahora bien, aquella no es fruto de la arbitrariedad o excentricidad, que tantas veces se le ha achacado a Valle-Inclán. Por el contrario, en muchas ocasiones, su actitud ha sido resultado de ese principio con el que se autodefinía en la primera de las entrevistas transcritas: «Yo amo la verdad», que aplicó con todo rigor en casos como el de Méjico, aunque tal comportamiento le convirtiese, como de hecho ocurrió, en persona «non grata» para muchos. Genio y figura...*

— — —
«Don Ramón, huésped agradecido» y cuyos epígrafes resultan bastante elocuentes: «Don Ramón en la literatura y en la realidad. ¿La Argentina? ¡Una barbaridad! ¿Los argentinos? ¡Unos bárbaros! El caso español. El rey de España es un cobarde. Doña Isabel II en paños menores. ¿Eze? Eze es un perzebe (sic)».

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de Investigación «Valle-Inclán» (n.º de referencia BFF-2001-3149) subvencionado por la DGICYT y fondos FEDER.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALLEGUE, G. (coord.) *Galegos: as mans de América*, Vigo, Nigra, 1992, 2 vols.
- ÁLVAREZ GALLEGOS, G. (1967): «Valle-Inclán en La Habana», en VV.AA., *Ramón María del Valle-Inclán. Estudios reunidos en conmemoración del Centenario*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación de La Plata, 112-122.
- BEJARANO, Margalit (1991): «La inmigración a Cuba y la política migratoria de los EE.UU. (1902-1933)», Universidad Hebrea de Jerusalén.
- BUENO, Salvador (1974): «Presencia cubana en Valle-Inclán», en *Valle-Inclán, El Ruedo Ibérico*, La Habana, Edit. de Arte y Literatura, 637-653 (antes en *Libro Homenaje a Fernando Ortiz*, I, La Habana, 1955: 263-275; y en *La letra como testigo*, Santa Clara, Universidad Central de las Villas, 1957: 91-114).
- DOUGHERTY, Dru (1979): «El segundo viaje a México de Valle-Inclán: una embajada intelectual olvidada», *Cuadernos Americanos*, 38, II (marzo-abril): 137-176.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. (1936): «Ramón del Valle-Inclán: vida y obra», *Revista Hispanica Moderna*, II, 4 (julio): 295-301.
- FICHTER, W.L. (1952): *Publicaciones periodísticas de don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, México, El Colegio de México.
- FRAGA RODRÍGUEZ, Xan (1994). *Emigración e Historia contemporánea: Galiza-Cuba*. AS-PG.
- GARCÍA VELASCO, J. L. (1986): «Algunas páginas olvidadas y un epistolario», *Revista de Occidente*, 59, 9-28.
- GARCÍA VELASCO, J. L. (2000): «VI en su camino de Damasco. El primer viaje a México», en Santos Zas et al. (eds.): *VI (1898-1998)*, cit. infra, 29-73.
- GARLITZ, VIRGINIA, M. (2000): «Valle-Inclán y la girea americana de 1910», vid. infra: Santos Zas et al. (eds.): *Valle-Inclán (1898-1998): Escenarios*, cit. infra, 91-121.
- GÓMEZ ABALO, A. y R. Romero Crego (2002), «La prensa gallega y el segundo viaje de Valle-inclán a México», *Anuario Valle-Inclán, II /Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 27, 3, 221-247.
- HORMIGÓN, J. A. (1987): *Valle-Inclán: Cronología. Escritos dispersos. Epistolario*, Madrid, Fundación Banco Exterior.
- HORMIGÓN, J. A. (2004): «Valle-Inclán en Nueva York», *ADE. Teatro*, 101 (julio-septiembre): 55-69.
- MAÑACH, Jorge (1936): «Valle-Inclán y la elegía de América», *Revista Hispanica Moderna*, II, 4.
- MASIP, Paulino (1928): «Obregón, el presidente de México, asesinado, visto por Valle-Inclán», *Estampa*, I, 30, 24 de julio de 1928.
- OSUNA, Rafael (1978-1980): «Una conferencia de Valle-Inclán en Nueva York (1921)», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXI, núms. 93-94-95, 377-380.
- PERAZA SARAUSA, F. (1966): *Diccionario biográfico cubano*, II, Gainesville, Florida
- SANTACRUZ Y MALLEN, F. X. de (1940): *Historia de familias cubanas*, I, La Habana, Edit. Hércules.
- SANTOS ZAS, M. (2000): «Valle-Inclán y Cuba: La Feria de Sancti Spiritus», Juan Casas et al. (coord.), *Homenaje a don Benito Varela Jácome*, Santiago, Universidade, 517-537.
- SANTOS ZAS, Margarita (2001): «Valle-Inclán y la prensa cubana: el viaje a La Habana de 1921», *Anuario Valle-Inclán II / Anales de la Literatura Española Contemporánea*, 26,3, 219-255.
- SANTOS ZAS, M. et alii, eds. (2000): *Valle-Inclán (1898-1998): Escenarios*, Santiago, Universidade, 2000.
- SCHNEIDER, L. M. (1992): *Todo Valle-Inclán en México*, México, UNAM.
- SCHNEIDER, L.M. (2000): «La segunda estancia de VI en México», en Santos Zas et al. (eds.), *Valle-Inclán (1898-1998)*, cit. supra, 123-145.
- SERRANO ALONSO y A. de Juan Bolufer (1995): *Bibliografía general de Ramón del Valle-Inclán*, Santiago, Universidade.
- VALLE-INCLÁN, Joaquín y Javier (eds.) (1994): *Entrevistas. Conferencias y cartas*. Valencia. Pre-Textos.
- VV. AA. (1980): *Diccionario de la literatura cubana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.
- VICENT, Mauricio (1993): «Valle-Inclán a la luz de La Habana», *El País* (24 de octubre): 30.

APÉNDICE A:

Entrevistas (se ha actualizado la ortografía y se han corregido las erratas, indicando las adiciones entre corchetes)³¹:

1. Anónimo: «El travieso Marqués de Bradomín en La Habana», *El Día. Diario de la mañana* (La Habana), año X, núm. 3676, lunes 12-09-1921, pp. 1 y 8³².

EL TRAVIESO MARQUÉS DE BRADOMÍN EN LA HABANA

Las barbas floridas de don Ramón del Valle Inclán y Montenegro

LO Q[U]E LA CIUDAD CAPITALINA SUGIERE AL ILUSTRE HUESPED

El novelista va a México como a una cita de amores

Valle Inclán y Montenegro —como su alterego (sic) el marqués de Bradomín— es feo, católico y sentimental. Su figura es la de un Nazareno al que los centureones (sic) hubiesen golpeado hasta tumbarle un brazo. En los ojos un poco melancólicos, brillan la incredulidad, la inteligencia y la ironía. En sus labios hay un ri[c]tus de amargura. De su boca, cuando se encoleriza, deben partir invectivas tremendas, frases rotundas y punitivas com latigazos. Ahora —que estamos ante el gran literato— esta boca se abre para decir cosas amables, un tanto misteriosas, siempre interesantes. Aunque el aspecto general de don Ramón es de un gran cansancio, en estos momentos se nos muestra jovial, pese a sus barbas floridas y patriarcales que infunden respeto a sus quevedos de dómine, a su venerable manquera que evoca no sabemos que altiva proeza de guerra, en tiempos mejores de conquista, de arrogancia y de fe. Acerca de este brazo que falta, la maled[i]cencia cuenta una historia y la leyenda relata una gesta. Nosotros optamos por lo que dice la leyenda. No en balde admiramos al artista desde que somos muy mozos, desde que las místicas princesas italianas de la «Sonata de Primavera» nos enfermaron para siempre de romanticismo...

Estamos en el café del hotel «Inglaterra» con este otro insigne manco de la tierra de España. Le rodea un séquito de admiradores, que parecen respirar orgullo y gozo de sentirse junto a tanta grandeza del arte y de la literatura. La conversación revolotea sobre múltiples temas. El huesped habla poco, porque sus amigos apenas si le dejan. Alguien le pregunta la impresión que le ha producido la Habana, lo mismo que pudo haberle preguntado por el perfume que usaba en su libro de

³¹ Mi agradecimiento a Francisca Martínez, que ha transcrito ambas entrevistas.

³² En primera plana y bajo los titulares aparece una fotografía de Valle-Inclán —barba larga y cabello muy corto— con traje chaqueta, chaleco y corbata. El pie de foto dice: «Don Ramón del Valle-Inclán que llegó ayer a la Habana en el trasatlántico inglés “Oriana”, procedente de España. Va invitado especialmente por el Gobierno de Obregón a las fiesta[s] del Centenario».

misa aquella «Concha» que se murió de amor por el marqués de Bradomín, cuanto éste ya empezaba a acatarrarse con frecuencia.

Don Ramón alza los ojos y sin alzar casi la voz dice:

—Muy cambiada. Tiene aspecto de ciudad cosmopolita, sin haber perdido su rancio sello colonial. Yo ya la conocía. Hace muchos años estuve por aquí. Antes o después de mis andanzas por México... No recuerdo bien. Yo entonces era mozo y no escribía. Solo me preocupaba vivir a satisfacción de toda mi alma la juventud ambiciosa de mis veinte y tantos años.

Alguien le interrumpe para hablarle de cosas de España. Uno le insta a que hable de la morisma inquieta y agresiva de Marruecos. Otro, más joven, menos curioso y más alegre, le exige:

—Mire, don Ramón, qué mujer va por allí... Aquella rubia del vestido rosa... Parece una «miss», dasegura (sic) Valle Inclán -es un tipo que no me interesa mucho. Gústame más, me placen mucho más, las verdaderas criollas como aquellas que prendieron fuego en mi corazón en tiempos lejanos...

Luego, respondiendo a una pregunta nuestra, añade:

—Siento muchas ganas de hallarme de nuevo en México, bajo cuyas banderas fui soldado. Es mi juventud que me llama desde el solar de los aztecas. Voy allá como a una cita de amores... Lástima grande que el incógnito no me libre de agasajos, que por otra parte agradeceré como hombre bien nacido. Pero me gustaría quedarme a solas conmigo mismo y con mis recuerdos. [¡] Tengo tantas cosas que decirle a mi juventud!

Valle Inclán enhebra su discurso como si respondiese a alguno:

—Se han dicho cosas terribles de mí. No faltan los que se empeñan en presentarme como un hombre de muy mal carácter, agresivo y fiero. Yo solo amo la verdad. No miento nunca. Ni me gusta que me mientan. Por lo demás, sólo le he pedido a la vida lo que la vida pudo darme. La otra parte se la pido a los sueños y a la fe.

La conversación va ahora por otros rumbos. Se hace más íntima. La poderosa imaginación de Valle Inclán evoca nombres y cosas españolas. Hay una pizca de murmuración. Todos acercamos más las sillas y nos sentimos intrigados.

Luego don Ramón pregunta sobre cosas de Cuba. Hace una frase sobre el calor y se lamenta de abandonarnos tan pronto.

—Estas tierras americanas son muy interesantes. Tienen aspectos nuevos siempre que se las visita. Me gusta confrontar mis impresiones de ayer con las impresiones de hoy. Pero me voy mañana mismo. Por la tarde me trasbordaré al barco que me conducirá a Veracruz.

Llegan nuevos admiradores a saludar a Valle Inclán. El corrillo se aumenta por momentos. Desde las otras mesas del Café «Inglaterra» la gente curiosa para donde estamos nosotros. Las barbas del novelista, floridas, llaman la atención.

La [charla] se corta de pronto, al invitar alguien a don Ramón para ir de paseo por el Malecón. Nosotros nos despedimos. El nos tiende la mano...».

2. J. González S'Carpetta: «Valle-Inclán se desespera en Tiscornia». *Heraldo de Cuba* (La Habana), X, núm. 312, domingo, 20 de noviembre de 1921, pp. 1 y 3.

Valle-Inclán Se Desespera En Tiscornia

Las chinches, un tafetán que no pega... Y una conferencia de alto interés literario. Algo sobre México. Obregón dice: «En la propia riqueza del país está su peligro».

Cuando llegamos al Campamento de Tiscornia la mariposa de la tarde espolvorea, el áureo polvo de sus alas sobre los álamos sombríos.

Gentil, ceremonioso, el Jefe del Campamento, señor Francisco Hermida, inquiere el objeto de nuestra visita.

— Venimos a entrevistarnos con el señor Valle Inclán, sencillamente.

— A propósito, responde nuestro interlocutor, acaba de salir un repórter, extremadamente cursí que vino a preguntarle a don Ramón cómo le habían parecido los automóviles de la Habana, el servicio de la Policía de Tráfico, las mujeres, los limpiabotas, las rumbas y el Castillo del Morro. Don Ramón, naturalmente, le contestaba con disolventes ironías.

A usted que viene en representación del *HERALDO DE CUBA* voy a prevenirle que don Ramón está furioso con el servicio de la Cuarentena...

— Porque ¿habrán ustedes bañado irreverentemente al mágico autor de las sonatas (sic)?

— Pues, figúrese usted, no es posible exigir un servicio perfecto: hay pocos recursos, estamos en pleno reajuste, y aun existen las barracas construidas durante la primera intervención. No es posible...

En este momento los pasajeros se hallan en la sala de observación.

— Vamos a esa sala.

He ahí un vasto salón entarimado y resonante. Tiene un aspecto grave de Capilla Evangélica. A ambos lados se enfilan dos hileras de sillas. Y sobre las sillas están los pasajeros, solemnemente arrellanados, pensativos y mudos, con un termómetro en la boca. El médico, un joven pálido y escueto, se pasea por el centro, majestuosamente, enfundado en un traje negro y ceñido de casimir inglés. Allá, hacia el fondo, se destaca la legendaria figura de don Ramón, con sus lucientes espejuelos y con sus luengas y milagrosas barbas de eremita, de aquellos eremitas que entretenían sus largos e interminables ocios «copiando evangelios, cosiendo odres y puliendo ágatas». Desde lejos observamos que don Ramón, leyendo una gaceta, con la pierna cruzada, mueve nerviosamente el pie. Un rayo de luz que llega por la ventana opuesta, pone como una aureola de leyenda en torno a la genial y atormentada y tormentosa cabeza del ya viejo Marqués.

Pasan los minutos lentos, pesados y angustiosos. El médico, al fin, misericordiosamente, empieza a extraer de aquellas bocas mudas los cigarrillos de cristal... Los examina concienzudamente. La fiebre no aparece. Y así, pausado, escrupuloso, pasa el facultativo de uno a otro paciente, de una boca a otra boca, sacando los

termómetros. Cuando ha constatado suficientemente que todos los pasajeros tienen la temperatura normal, el médico ordena la salida. Es un acto ridículo pero necesario. La Sanidad se impone. Es algo indeclinable en la vida moderna.

Los huéspedes de Tiscornia salen en lenta procesión de la capilla penumbrosa de las observaciones termométricas. El último en levantarse de su silla es el ilustre don Ramón. Avanza marcialmente, con su figura de fraile renegado y de guerrero triunfador.

Resueltamente le abordamos. Y cuando creíamos encontrar a la gloriosa víctima de tantas necias entrevistas, malhumorado, hostil, bilioso, he ahí que don Ramón, fino, cortés, y sonriente, nos tiende su mano única, pulida y afilada, de marfil antiguo.

Atentamente observamos la selva tupida de las barbas, ya pobladas de hilos argentinos; y los ojos redondos que lanzan a intervalos relámpagos luciferinos; y los cabellos grises, recortados que dejan adivinar un cráneo que es urna de altos pensamientos y de visiones alucinantes, magníficas y extrañas...

He aquí la primera frase de don Ramón:

—Esta cuarentena es un suplicio atroz, es un infierno.

Y, con el gesto un tanto avinagrado, prosigue: los pobres alojados en esta prisión sufrimos indeciblemente. La comida que se nos sirve es pésima. Nuestras habitaciones son celdas o camarotes sucios, con lamentables camas superpuestas. Hay chinches, hay ratones, hay cucarachas, hay polvo, hay abandono. Esta es la verdad. Mi compañero y yo nos entretuvimos anoche largas horas asesinando chinches. Y esto no es tal cuarentena. Es sólo un simulacro. De tal manera que puede decirse con justicia que el pasajero que entra sano corre grave peligro de salir enfermo... Se han presentado casos, según se me ha informado. Un día un pasajero, atormentado por el hambre, compró una lata de langostas. Le sobrevino una indigestión, como era natural, después del ayuno. Se envió entonces al enfermo al Hospital «Las Animas», creyendo, sin duda, que era «la epidemia». Y del Hospital fué ingresado de nuevo a Tiscornia para tenerlo en observación. Esta estación cuarentenaria se halla desprovista. No hay peluquería, no hay tren de lavado, no hay nada. ¡Nada! No. Me equivoco. Ya dije que hay chinches, ratas, cucarachas... Mi compañero, el poeta Salomón de la Selva, trajo unas latas de dulce. Al ingresar en este campamento se las abrieron por creer que era «opio».

Con el filo de una de esas latas «sospechosas». (Y tan inocentes y tan dulces) de la Selva se hirió un dedo. Pidió un tafetán. Y se le contestó enfáticamente: sentimos manifestarle que tenemos tafetán, pero... no pega. Yo pregunto si había colodi[ó]n. Tampoco había colodi[ó]n. De suerte que mi compañero tuvo que lavarse la herida con agua natural. Conclusión lógica: el que sufre una cortadura está amenazado de gangrena, irremisiblemente. Esto no parecerá increíble, absurdo, inverosímil, pero es la expresión de la verdad.

Como anteriormente dije, no hay tal cuarentena, porque además de las irregularidades anotadas, se les permite a las personas que viven en la Habana, venir a visitar a los «recluidos» en Tiscornia, es decir, se permite que la gente sana se ponga en contacto con la que puede traer algún contagio... Olvidaba decir que en ca-

da habitación para cuatro personas hay apenas un platón y una jarra. Y lo que es peor, la jarra, en muchos casos no tiene agua.

Pero nosotros recordamos ingen[u]amente, la frase truculenta de Alberto Guillén en «La Linterna de Diógenes» sobre escritores españoles «Don Ramón sucio, no se peina las barbas».

Cuando el gran don Ramón hubo elogiado, en frases pintorescas, el «buen» servicio del Campamento de Tiscornia, resolvimos salir al aire libre. Y continuamos nuestra sabrosa plática, paseando gratamente, bajo la sombra de los laureles verdeoscuros. A cada diez pasos el buen don Ramón se detenía, y, al detenerse, se acariciaba las barbas olorosas a chivo viejo...

A nuestras preguntas sobre México, responde Valle-Inclán, mientras el sol de la alegría jovialmente ilumina sus ojos luciferinos y sus barbas apostólicas.

—Una de las mayores ilusiones de mi vida era volver a la dorada y encantadora tierra en que pasé tal vez los años mejores y más radiantes de mi juventud.

Y nos habla, lleno de inspiración maravillosa, de aquel país magnífico, bizarro que le inspiró las páginas encendidas y lujuriantes de la *Sonata de Estío*, por cuya urdimbre que perfuman todas las rosas rojas del Trópico, y que el deseo inflama, pasa la imagen dulce, maligna y enervante de la Niña Chole, la cálida y diabólica Princesita criolla.

Y continúa: he asistido siempre con el más vivo interés, desde mi tierra lejana, al desenvolvimiento de México, tierra que nunca estuvo distante de mi espíritu, pero jamás pensé que se hubiera operado una transformación tan maravillosa, como la que acabo de ver. El país ha alcanzado un grado de progreso imponderable.

Las fiestas del Centenario quedaron lucidísimas, fastuosas. Son las mejores fiestas de esta índole que yo he presenciado. Conste que estuve en la Argentina. Allí ocurrió un suceso que [deslució] la pompa de las fiestas. A ellas fué invitada la Infanta Isabel. Inmediatamente se decretó una huelga general. El tráfico quedó paralizado y la ciudad sin luz. De modo que el Gobierno tuvo que decirle cortésmente a Su Alteza: Es mejor que usted se vaya... Y Su Alteza se fué!

También estuve en Chile, durante el Centenario de la Independencia, pero, a pesar del derroche de lujo y de elegancia, que hubo en aquellas fiestas, distan mucho de compararse a las de México. Las delegaciones extranjeras quedaron maravilladas, deslumbradas ante tanto esplendor.

Desde el mismo día que llegué yo al Distrito Federal de México, por invitación del Gobierno, que me fué muy placentero aceptar, fui a la «fiesta de las carrozas» que es, como quien dice, una fiesta primaveral. Acababa de llegar al Hotel y ya se me estaba ahí esperando. Apenas tuve tiempo de vestirme.

En la apoteosis de las rosas, fui presentado al Presidente de la República, general Alvaro Obregón. Nos encontramos de (sic) frente a frente, dos mutilados. Y hubo una presentación muy simpática. Yo me descubrí ante el general y le tendí la mano, llevando el sombrero entre el pulgar y el índice, pero cual no sería mi asombro, cuando observé que el general Obregón, sin descubrirse, me tendió la suya... Yo, sin reponerme de mi asombro, viendo que no se me correspondía en la misma forma cortés, volví a ponerme el sombrero. (La diestra de don Ramón, ten-

dida, era como una espada en cuya punta vibraba, estremecida, el alma caballeresca de la raza) Y durante unos momentos nos quedamos mirando de hito en hito, fijamente. El general comprendió... Y sonriendo me estrechó la mano fuertemente, con verdadera efusión, con calor de sinceridad. Y me explicó luego que él, para mayor comodidad, acostumbra tender toda la mano, saludar y a continuación quitarse el sombrero. Yo, por el contrario, saludo, descubierta, llevando, como he dicho, el sombrero entre el pulgar y el índice. No pudo el general menos de felicitarme por la actitud que había tenido. El desprecia a los aduladores y admira el valor y la entereza, sin reserva alguna.

La impresión que me causó el general Obregón es la que es el Gobernador más sagaz que ha tenido México. Conoce íntima y perfectamente a su pueblo y sabe a fondo sus necesidades. Y es en dotes de estadista y en ese profundo conocimiento de las [masas], en donde estriba el éxito rotundo que ha tenido y tiene su Administración. El General me obsequió con un valioso libro del que es autor. Se intitula: *Ocho mil kilómetros de Campaña*. Lo he leído con mucho interés. Y me he dado cuenta que el actual Presidente de México recorrió absolutamente todas y cada una de las regiones del territorio mexicano, a pie, a caballo, en ferrocarril, siempre librando las épicas jornadas por la libertad. El General Obregón, por tanto, ha convivido con su pueblo: él ha comido al lado del soldado raso, sin poner mesa aparte, en el campo de batalla y ha comido también con los «charros» las buenas y succulentas tortillas con chile. ¡Ah! si todos los Gobernantes hubieran hecho esto, no existirían pueblos ni Gobernantes distanciados e incomprensidos.

He aquí otro detalle que pinta el carácter del Primer Magistrado: a todos los actos de las fiestas asistió, sin condecoraciones, como un simple particular. Sin reclamar honores especiales. Obregón es un demócrata en la magna extensión de la palabra.

—¿Qué piensa usted, don Ramón, de la situación internacional de México?

—Pienso que es difícil, precisamente por sus riquezas inagotables y maravillosas... Hablando con el general Obregón sobre estas cosas, me decía, poniendo un ejemplo muy gráfico: «... siempre sucede que a los ‘chamacos’ ricos les sobran los tutores, mientras que a los pobres los mandan a la Beneficiencia»...

Y así es...

—¿Pensaba ir usted a los Estados Unidos para editar sus obras?

—Lo pensaba y pienso. Pretendí ir por la frontera de México, pero el Cónsul americano se negó a visarme el pasaporte, alegando que un extranjero, para entrar en los Estados Unidos por la vía de México o de Cuba necesita, por lo menos, dos años de permanencia en aquel país y uno en éste. «Yo le contesté al señor Cónsul que no pretendía ir como explorador de tribus salvajes». Si aquí no consigo arreglar de algún modo este asunto, tendré que hacer el viaje por la vía de Puerto Rico.

Esta exigencia es una traba que envuelve un egoísmo pavoroso.

Esto significa que los yanquis pretenden que en Cuba y en México les dejen controlar los negocios a ellos solos... Es lo mismo que pasa con Rusia: Inglaterra y Estados Unidos, no reconocen a la República Bolchevique (sic), pero... negocian

con ella. Mientras tanto Francia y las otras naciones hacen un papel idiota...

—¿Permanecerá usted en la Habana algunos días?

—Cuando salga de esta prisión me propongo dictar una conferencia sobre Estética. Y continuar mi viaje.

La Campana de Tiscornia, llama a los pasajeros al comedor.

Y don Ramón, reglamentariamente, como un colegial dócil, obedece y se des-
pide de la manera más cordial.

Por el camino va acariciándose, quizá con mal humor, los largos pelos de sus
barbas, unas famosas barbas de chivo que un poeta cantó.

J. González S'Carpetta



El Fígaro, La Habana, 29, 11 de septiembre de 1921, p. 432
(Archivo «Cátedra Valle-Inclán, U.S.C.)

APÉNDICE B:

RELACIÓN DE TEXTOS DE Y SOBRE VALLE-INCLÁN EN LA PRENSA CUBANA POR ORDEN CRONOLÓGICO

Esta relación es complementaria de la publicada en el *Anuario Valle-Inclán / ALEC* (Santos Zas, 2001: 219-255), por ello aquí se consigna exclusivamente la documentación hallada en la prensa cubana con posterioridad al trabajo citado, procedente de los fondos hemerográficos del Instituto Superior de Literatura y Lingüística y de la Biblioteca Nacional «José Martí». Todos los periódicos y revistas citados se publicaron en La Habana.

1921:

SEPTIEMBRE:

BRADOMÍN, «Valle-Inclán vuelve al teatro de sus juveniles aventuras.- El 'Oriana' que lleva a su bordo al creador de Bradomín llegará a La Habana el día 11» (con retrato de Valle-Inclán), *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, año X, 244 (sábado, 3-09-1921): 1 y 2.

ANÓNIMO, Secc. «Del Puerto», *Diario Español*, XIV, 218 (domingo, 11-09-1921): 6

ANÓNIMO, «El travieso Marqués de Bradomín en La Habana.- Las barbas floridas de don Ramón del Valle-Inclán y Montenegro. Lo que la ciudad capitalian sugiere al ilustre huesped...», *El Día. Diario de la mañana* (La Habana), año X, 3676, (lunes, 12-09-1921): 1 y 8.

REDACCIÓN: «Don Ramón del Valle-Inclán», *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, año X, 253 (lunes, 12-09-1921): 1.

MIGUEL DE MARCOS, «Los viajeros ilustres: Don Ramón del Valle-Inclán («Literatura.-Tolstoi y Dostoievsky.- Los esperpentos.- Una anécdota.- Las barbas de Gouraud (sic) y Valle-Inclán.- Rubén Darío», *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, X, 253, lunes (12-09-1921): 2. Primera plana: Fotografía de Valle-Inclán.

ANÓNIMO, Secc. «Del Puerto», *Diario Español*, XIV, 220 (13-09-1921): 6
RUY DE LUGO VIÑA, Secc. «Hoy» (columna dedicada a Valle, sin título), *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, X, 254 (13-09-1921): 3 y 6.

ANÓNIMO, «Don Ramón del Valle-Inclán», *El Triunfo. Diario Liberal*, año XVI, 219, martes (13-09-1921): 1. Fotografía de Valle-Inclán.

ANÓNIMO: secc. «Del Puerto: Literatos españoles a México», *Diario Español*, 219, miércoles (14-09-1921): 6.

ANÓNIMO, «Valle-Inclán», *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, X, 255 (14-09-1921): 3.

NOVIEMBRE:

RAFAEL CARDONA, «Valle-Inclán», *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, X, 302* (martes, 1-11-1921): 1 y 2 (*es el núm. 293, se trata de un error de numeración). Con caricatura de Valle-Inclán.

ANÓNIMO: Secc. «Del Puerto: Los que llegaron», *Diario Español*, XIV, 275 (viernes, 18-11-1921): 6.

J. GONZÁLEZ S'CARPETTA, «Valle-Inclán se desespera en Tiscornia.— Las chinches, un tafetán que no pega... Y una conferencia de alto interés literario. Mas sobre México. Obregón dice. «En la propia riqueza del país está su peligro», *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, X, 312 (domingo, 20-11-1921): 1 y 3 (vid. transcripción apéndice A)

RUY DE LUGO VIÑA: Secc. «El exultante en México»: «Don Ramón, el huésped agradecido» («Don Ramón en la literatura y en la realidad. ¿La Argentina? ¡Una barbaridad! ¿Los argentinos? ¡Unos bárbaros! El caos español. El rey de España es un cobarde. Doña Isabel II en paños menores. ¿Eze? (sic) Eze es un perzebe (sic)», *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, X, 315 (miércoles, 23-11-1921): 11.

MIGUEL FERNÁNDEZ SEIJA, Secc. «Sociedades Españolas. Centro Gallego»: «Visita a Valle-Inclán», *El Triunfo. Diario Liberal* año XVI, 281 (jueves, 24-11-1921): 4.

MARTÍN PIZARRO, Secc. «Vida española. Valle-Inclán visitará esta noche el Centro Gallego», *La Lucha*, XXXVIII, 330 (lunes, 28-11-1921): 8.

MARTÍN PIZARRO, Secc. «Vida Española. Valle-Inclán en el Centro Gallego», *La Lucha*, XXXVIII, 331 (martes, 29-11-1921): 7.

ANÓNIMO: Secc. «Nuestras sociedades», apartado «Centro Gallego.— La visita de don Ramón», *Diario Español*, XIV, 285 (30-11-1921): 4.

EDUARDO MIRAGAYA, «Valle-Inclán», *España Nueva. Semanario paladín de la Democracia española de Cuba*, vol. I, 4 (30-11-1921): 49.

MARIO LÓPEZ BACELO, «Una visita a Valle-Inclán», *España Nueva* (La Habana), vol. I, 4 (30-11-1921): 51-54 (puede verse en Dougherty (1983: 141-145) y J. J. del Valle-Inclán (1994: 207-213).

DICIEMBRE:

ANÓNIMO, «La visita de Valle-Inclán», *Heraldo de Cuba. Diario Independiente*, X, 323 (1-12-1921): 5.

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN, Secc.: «Páginas de literatura: Mientr[a]s hilan

- las parcas» (poema), *La Lucha* (La Habana), XXXVIII, 342 (domingo, 11-12-1921): 4.
- J. M. CAPEAU, Secc. «Desde mi ventana», *España Nueva*, vol. I, 7 (24-12-1921): 109-111.
- ANÓNIMO: Secc. «Notas breves», *Nueva España* (La Habana), vol. I, 8 (31-12-1921): 126.

1922:

- J. M. BADA, «Crónicas Newyorkinas. Una visita a Valle-Inclán», *Bohemia. Ilustración Mundial*, vol. XIII, núm. 6 (5-02-1922): 9.
- ROBERTO BLANCO TORRES, «Crónicas de España. El caso de Valle-Inclán», *Bohemia. Ilustración Mundial*, vol. XIII, núm. 8 (19-02-1922): 5. Caricatura de H. Portell Vilá.
- VALLE-INCLÁN, «Hoja de mi album. Para la Sra. Regina de Truffin de Vázquez Bello. *Todo levanta el vuelo*» (texto autógrafo). *Social*, VII, 3 (marzo, 1922): 30 (vid. *Anuario Valle-Inclán / ALEC*, 27.3.2002: 213-221).
- RUY DE LUGO-VIÑA, «Valle-Inclán, convicto y confeso», *Heraldo de Cuba* (La Habana), año XI, núm. 62 (3-03-1922): 1 y 3.
- CONRADO MASSAGUER: Secc. «De mi para ti»: «Nuevos colaboradores», *Social*, VII, 3 (marzo, 1922): 5.
- JUAN ULLOA, «Los que se arrastran y los que vuelan. Lugo de Viña y Valle-Inclán», *España Nueva*, vol. II, 8 (11-03-1922): 109-110.
- ANTONIO F. VIEYTES, «¿Hispanófilos o Monárquicos?», *España Nueva*, vol. II, 8 (11-03-1922): 110-111.

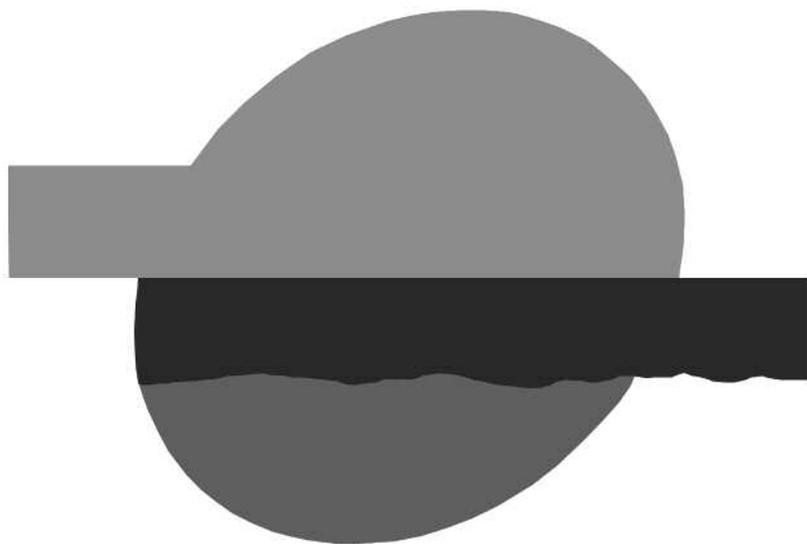


«La visita de Valle-Inclán» en
Diario de la Habana,
 La Habana, 283, 30 de noviembre de 1921, p. 5 (Archivo
 «Cátedra Valle-Inclán, U.S.C.)



CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA

REPSOL
YPF





Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P.

5 €